

***Sujetarnos a la autoridad de Cristo  
como cabeza a fin de estar bajo Su trono***

Lectura bíblica: Ez. 1:22, 26-28; He. 4:16; Ro. 5:17, 21; Ap. 3:21; 4:1-2; 22:1-2

*Día 1*

**I. “Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida” (Ap. 22:1-2a):**

A. Aquel que está sentado en el trono es el Dios-Cordero, nuestro Dios redentor, de cuyo trono sale el río de agua de vida para darnos el suministro y satisfacernos:

1. Esto describe cómo el Dios Triuno —Dios, el Cordero y el Espíritu, quien es simbolizado por el agua de vida— se imparte en nuestro ser, bajo Su trono, Su autoridad como cabeza (v. 1; cfr. Jn. 4:14b).
2. La calle de la santa ciudad es de oro puro, el cual simboliza la naturaleza divina; el río de agua de vida sale de “en medio de la calle”, lo cual significa que la vida divina fluye en la naturaleza divina como el único camino para la vida diaria del pueblo redimido de Dios (Ap. 21:21; 22:1).
3. Además, Cristo, el árbol de la vida, es el suministro de vida que está disponible a lo largo del río de agua de vida, el Espíritu; donde el Espíritu fluye, allí se encuentra el suministro de vida de Cristo (v. 2a).

*Día 2*

B. El trono del Dios-Cordero le permite a Dios ejercer Su administración doméstica, Su economía eterna; Dios es Aquel que trazó un propósito, luego Él llegó a ser el Cordero que redime, y finalmente Él llegó a ser el Espíritu vivificante que fluye (Jn. 1:14, 29; 1 Co. 15:45):

1. Cada vez que nos sujetamos a la autoridad de Cristo como cabeza y estamos bajo Su trono, de inmediato sentimos que algo lleno de las riquezas de Dios fluye en nuestro interior.
2. Cada mañana al levantarnos debemos decir: “Señor, gracias por darme un nuevo día para que te tome como mi Señor. Me sujeto a Tu autoridad

como cabeza por el resto de este día. Señor, establece Tu trono en mi vida; establéclo en el centro de mi ser. Señor, haz que todo mi día y mi vida diaria se sujete a Tu trono”.

3. Si ofrecemos esta oración al Dios Triuno cada mañana, desde ese mismo momento el agua viva fluirá en nosotros y podremos beberla; además, disfrutaremos de la naturaleza divina, la cual será nuestra calle santa, nuestro único camino, y comeremos del árbol de la vida, el cual será nuestro suministro de vida (Ap. 22:14, 17).
4. Cuando nos percatamos de que el agua viva no está fluyendo en nosotros, eso se debe a que no hemos estado dispuestos a aceptar ni a reconocer el señorío y la autoridad del Dios Triuno como cabeza en el centro de nuestro ser.
5. En el lugar donde el Dios Triuno fluye, nosotros le servimos, vemos Su rostro y reinamos con Él (vs. 3-5).

*Día 3*

C. El trono de Dios y del Cordero es el trono de la gracia que está en nuestro espíritu (el cual es la verdadera Bet-el, la habitación de Dios); cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, entramos por la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia que está en el cielo, por medio de Cristo como la escalera celestial (He. 4:16; Ro. 5:17, 21; Ap. 4:1-2; 22:1; Ro. 8:34, 10; Ef. 2:22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51).

D. Aquel que está sentado en el trono es el Dios-Cordero, el Cordero es la lámpara y Dios es la luz que brilla dentro de la lámpara; cuando entronizamos a Cristo en cada parte de nuestro ser, así como en todo nuestro vivir y en nuestras obras, lo experimentamos como Aquel que redime, Aquel que resplandece y Aquel que reina, y entonces lo disfrutamos como el suministro de vida y el camino de vida presentes en la comunión de vida (Ap. 21:23; 22:1-2; 21:21b).

E. El aspecto del que está sentado en el trono es semejante a cornalina (su color rojo simboliza la redención) y a jaspé (su color verde oscuro simboliza la vida en sus riquezas); por tanto, cuando nos sometemos a la autoridad de Cristo como cabeza y estamos bajo Su trono, llegamos a ser los beneficiarios de

todo lo que Él es en Su redención jurídica y en Su salvación orgánica, de tal modo que llegamos a tener la misma semejanza del Dios de gloria en Su rica vida (4:3; 21:11).

Día 4

## II. Ezequiel 1 nos presenta un cuadro del trono de Dios sobre el cielo despejado (vs. 22, 26):

- A. Debemos tener un cielo espiritual despejado (una conciencia libre de ofensas) a manera de cristal maravilloso, lo cual significa que nada debe interponerse entre nosotros y el Señor; ni tampoco entre unos y otros (Hch. 24:16; 1 Ti. 1:5; 3:9; 2 Ti. 1:3).
- B. El trono de zafiro que estaba sobre el firmamento cristalino indica que siempre que tengamos un “cielo despejado” en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia, estaremos bajo el gobierno del trono de la gracia y tendremos una situación, atmósfera y condición celestiales propias de la presencia reinante del Señor (Ez. 1:26; He. 4:16; Ro. 5:17, 21).
- C. La cúspide de nuestra experiencia espiritual es tener un cielo despejado con un trono encima de él; llegar a este punto implica que nosotros hemos permitido que Dios tenga la preeminencia en todo y que somos completamente sumisos a Su autoridad y administración.
- D. Si tenemos el trono en nuestra vida espiritual, Dios no sólo nos regirá, sino que también cumplirá Su propósito en nosotros, con nosotros y por medio de nosotros (Col. 1:18b; Ez. 1:5, cfr. v. 26).

Día 5

- E. Aquel que está sentado en el trono es Jesucristo, el Hombre-Dios, la mezcla de Dios y el hombre (v. 26; Jn. 6:62; Hch. 7:56; cfr. Fil. 2:9-11; Ro. 10:12-13):
  1. El aspecto del hombre que está en el trono es semejante al electro y al fuego; de los lomos hacia arriba es como el electro y de los lomos hacia abajo es como el fuego (Ez. 1:27-28).
  2. La parte superior del hombre, de los lomos hacia la cabeza, es la parte donde están los sentimientos, las sensaciones, lo cual nos habla de su naturaleza y de su modo de ser; el aspecto del Señor Jesús en el trono, según Su naturaleza y Su

modo de ser, es semejante al electro, la expresión radiante del Dios redentor.

3. La parte inferior del cuerpo del hombre le permite andar; el hecho de que tenga la apariencia de fuego de los lomos hacia abajo, nos habla del aspecto del Señor en Su mover con Su poder que arde y santifica (cfr. v. 4).
- F. La intención de Dios es obrar en el hombre a fin de que éste se siente en el trono: “al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono” (Ap. 3:21).
- G. El Señor Jesús, como Pionero, abrió el camino para entrar en la gloria y sentarse en el trono, y nosotros, Sus muchos hermanos, estamos ahora siguiéndole (He. 2:6-11; Ap. 22:5).
- H. Dios desea llevarnos al trono debido a que Satanás se rebeló en contra del trono de Dios (Is. 14:12-14):
  1. El trono de Satanás es el mundo, el cual se compone de la ambición, la exaltación de uno mismo y las opiniones y conceptos; cuando estas tres cosas resultan en división, el mundo llega a ser “el maligno” (Ap. 2:12-13a; Jn. 17:15).
  2. La manera en que podemos ser salvos del mundo y de la potestad de Satanás es que salgamos de nosotros mismos y entremos en el Dios Triuno para vivir bajo la autoridad de Cristo como cabeza.
  3. Si continuamente tocamos la Palabra, y permitimos que el Espíritu nos toque día a día, seremos santificados; es decir, saldremos de nosotros mismos, nuestro viejo hogar, y entraremos en el Dios Triuno, nuestro nuevo hogar (vs. 17, 21; cfr. Ap. 2:17).
  4. De este modo, el Señor hará Su hogar en nuestro corazón, será entronizado en nuestro corazón y nos gobernará en todo hasta hacernos transparentes, resplandecientes, frescos y vivientes bajo la autoridad de Cristo como cabeza a fin de tener la plena expresión corporativa de Cristo en gloria (Ef. 3:16-19; Ap. 22:1; 21:11).

Día 6

*Alimento matutino*

**Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente 22:1-2 como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.**

*Del trono de Dios y del Cordero* muestra que hay un solo trono para Dios y para el Cordero, lo cual indica que Dios y el Cordero son uno solo, el Dios-Cordero, el Dios que redime, Dios el Redentor. En la eternidad, el mismo Dios que se sienta en el trono es nuestro Dios redentor, de cuyo trono sale el río de agua de vida para darnos el suministro y satisfacernos. Esto describe cómo el Dios Triuno —Dios, el Cordero y el Espíritu, quien es simbolizado por el agua de vida— se imparte a Sus redimidos, bajo Su mando (implícito en la autoridad del trono) por la eternidad. (Ap. 22:1, nota 5)

La calle de la santa ciudad es de oro puro (21:21). El oro simboliza la naturaleza divina. El río de agua de vida sale de “en medio de la calle”, lo cual significa que la vida divina fluye en la naturaleza divina como el único camino para la vida diaria del pueblo redimido de Dios. Donde fluye la vida divina, allí también está la naturaleza divina como el camino santo por el cual anda el pueblo de Dios; y donde está el camino santo de la naturaleza divina, allí también fluye la vida divina. La vida y la naturaleza divinas como el camino santo siempre van juntos. Así que, el río de agua de vida, que procede de Dios, está disponible a lo largo del camino divino, y nosotros podemos disfrutar el río al andar en este camino de vida. (nota 6)

*Lectura para hoy*

El hecho de que el árbol de la vida, aunque sea uno solo, crezca a los dos lados del río, significa que el árbol de la vida es una vid que crece y se extiende a lo largo del río de vida para que el pueblo de Dios lo reciba y lo disfrute. Este árbol cumple por la eternidad lo que Dios deseaba desde el principio (Gn. 2:9). El camino al árbol de la vida le fue cerrado al hombre debido a la caída (Gn. 3:22-24); no obstante, le fue abierto a los creyentes mediante la

redención efectuada por Cristo (He. 10:19-20). Hoy en día, disfrutar a Cristo como el árbol de la vida es la porción común a los creyentes (Jn. 6:35, 57). En el reino milenar, disfrutar a Cristo como el árbol de la vida será una recompensa para los vencedores en esa dispensación (Ap. 2:7). Finalmente, en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad, todos los redimidos de Dios disfrutarán a Cristo, el árbol de la vida, como su porción eterna (vs. 14, 19). Cristo, el árbol de la vida, es el suministro de vida que está disponible a lo largo del río de agua de vida, el Espíritu. Donde el Espíritu fluye, allí se encuentra el suministro de vida de Cristo. Todo esto tiene que ver con el camino santo de la naturaleza divina, representado por la calle. Éste es el suministro de la ciudad santa, y ésta es la manera en que la ciudad es abastecida. (Ap. 22:2, nota 1)

Los frutos del árbol de la vida serán el alimento de los redimidos de Dios por la eternidad. Estos frutos siempre serán frescos, producidos cada mes, doce frutos por año. El hecho de que el árbol de la vida produzca doce frutos significa que el fruto del árbol de la vida es rico y suficiente para el cumplimiento de la administración eterna de Dios. (nota 2)

Nuestra vida cotidiana debe ser una vida propia de la Nueva Jerusalén. En ese día, cuando llegemos a la consumación máxima y final de la revelación divina, no nos sorprenderemos debido a que hoy en día estamos experimentando lo mismo. Lo que habrá en la Nueva Jerusalén será una intensificación y una consumación de nuestra experiencia actual. Ahora estamos experimentando la misma cosa día tras día en nuestra vida familiar, conyugal, escolar, de negocios, y en nuestra vida de iglesia. Estamos experimentando el trono de Dios y del Cordero, del cual fluye el Dios Triuno para que lo disfrutemos. El agua de vida, es decir, el fluir del Espíritu de vida, es la vida divina en resurrección para ser la bebida de los redimidos de Dios (Ap. 22:17b; Jn. 7:38-40). Este río de agua de vida que sale del trono es resplandeciente como cristal que no tiene palidez ni opacidad, río que purifica a los redimidos de Dios, haciéndolos transparentes. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 414-415)

*Lectura adicional: La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 38

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ap. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del 22:3 Cordero estará en ella...**

**17 Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.**

En nuestra experiencia cristiana lo único que debería existir es el trono de Aquel que hizo el plan y que nos redimió. Tal trono debe estar establecido en todo nuestro ser, y debe ser el centro de nuestra vida cristiana. Esto significa que aceptamos como nuestra Cabeza, Señor y autoridad al Dios que hizo el plan y al Cristo que nos redimió. Deberíamos estar dispuestos a someternos a tal autoridad ... Cada vez que nos sometemos a esta autoridad inmediatamente sentimos que dentro de nosotros fluye algo que está lleno de las riquezas de Dios. Éste es el fluir del Dios Triuno como vida, como suministro de vida, y como todo para nuestro ser. Dentro de nosotros sentimos tal fluir, y este fluir, que es el agua de vida, procede del trono de Dios y del Cordero. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 410-411)

*Lectura para hoy*

En Apocalipsis 22:1 vemos el fluir de la Trinidad Divina: Dios, el Cordero y el agua de vida (el Espíritu). Según Juan 7:38-39, el agua de vida se refiere al Espíritu. Dios fue Aquel que hizo el plan, llegó a ser el Cordero que nos redimió (Jn. 1:14, 29), y finalmente llegó a ser el Espíritu que fluye y da vida (1 Co. 15:45). Dios fluye en el agua de vida, el Cordero fluye en el agua de vida, y el Espíritu fluye como el agua de vida. Así que, éste es el fluir Triuno, el fluir de la Trinidad Divina como el suministro mismo de vida.

Esto no debe tomarse como una enseñanza teológica. Según nuestras experiencias cotidianas, nosotros los cristianos debemos experimentar cada día el fluir de la Trinidad Divina. Cada mañana después de levantarnos tenemos que decir: “Señor, gracias por un nuevo día en el cual puedo tomarte como mi Señor. Me someto bajo Tu autoridad como cabeza todo el día. Señor,

establece Tu trono en mi vida. Establece Tu trono en el centro de mi ser. Señor, somete bajo Tu trono mi día entero con mi vida diaria”. Si cada mañana usted ofreciera tal oración al Dios Triuno, desde ese momento el agua viva fluiría en usted. Esta agua viva que fluye es el fluir del Dios Triuno. No es de poca importancia que el Dios Triuno fluya en usted hoy en día. Él fluye en usted como Aquel que hizo el plan, como Aquel que nos redimió y como Aquel que es el Espíritu vivificante. Esta persona es la consumación misma del Dios Triuno que llega a nosotros como el agua viva.

Este mismo Dios que está en nosotros es la fuente de vida. El trono de Dios y del Cordero debería ser el centro de nuestro ser. En la reunión tal vez digamos que el trono está en nosotros, pero muchas veces cuando las hermanas van de compras, el trono es desechado y puesto en los cielos. Los hermanos también deben preguntarse si tienen el trono de Dios en ellos cuando están haciendo negocios. ¿Quién es el Señor, la Cabeza y la autoridad en nuestra vida diaria? Muchas veces hasta en las cosas pequeñas tales como comprar una corbata o un par de zapatos, no permitimos que el trono esté en nuestro corazón.

Tenemos que darnos cuenta de que cada vez que el trono se va, el fluir pierde su fuente. Ésta es la razón por la cual muchas veces tenemos la sensación de que estamos secos y hasta marchitos. No tenemos el fluir del agua de vida debido a que no aceptamos ni reconocemos al Dios Triuno como Señor, como Cabeza y como la autoridad en el centro mismo de nuestro ser. Es por esto que el trono es lo último que se revela en cuanto a la Nueva Jerusalén. Sin el trono, la Nueva Jerusalén no tiene centro, y sin el trono no hay fluir de vida. Como resultado, toda la Nueva Jerusalén se secaría y hasta moriría de hambre. El agua de vida fluye del trono, y el árbol de la vida crece como vid en el agua de vida y a los dos lados del río de agua de vida, produciendo frutos a tiempo, para que sean alimento para los redimidos de Dios por la eternidad. Tanto el agua de vida como el árbol de la vida provienen del trono. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 411, 413-414)

*Lectura adicional: La iglesia como el Cuerpo de Cristo, cap. 14; The Spirit and the Body, cap. 1*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

**Ap. ...He aquí, un trono establecido en el cielo, y en el 4:2-3 trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina...**

**21:11 Teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.**

**22:3-4 ...Y Sus esclavos le servirán, y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes.**

En Apocalipsis el trono de Dios es el centro de Su administración. En las epístolas, vemos el trono de la gracia, del cual recibimos misericordia y hallamos gracia (He. 4:16). En este libro vemos el trono del juicio, en el cual el mundo es juzgado. Finalmente, después de que todos los juicios de Dios hayan sido ejecutados, el trono de Dios será el trono del suministro de la vida eterna, del cual brotará el agua viva, en la cual crece el árbol de la vida, el suministro para los redimidos de Dios en la eternidad. (Ap. 4:2, nota 2)

Según Apocalipsis 21:11, el jaspe es “una piedra preciosísima ... diáfana como el cristal”. Su color debe de ser un verde oscuro, el cual simboliza la vida en sus riquezas. El jaspe aquí, según lo indica 21:11, representa la gloria que Dios trasmite en Su vida rica (Jn. 17:22, 2). La apariencia de Dios es como jaspe, como también lo será la apariencia de la santa ciudad, la Nueva Jerusalén (Ap. 21:11). El muro de la ciudad y su primer cimiento están edificados con jaspe (21:18-19). (Ap. 4:3, nota 1)

La cornalina también es una piedra preciosísima, y su color rojo simboliza la redención. El jaspe representa a Dios como el Dios de gloria en Su vida rica, y la cornalina representa a Dios como el Dios de la redención. En el pectoral del sumo sacerdote en el Antiguo Testamento, la primera piedra era una cornalina y la última era un jaspe (Éx. 28:17, 20). Esto significa que el pueblo redimido de Dios tiene su comienzo en la redención y su consumación en la gloria de vida de Dios. (nota 2)

*Lectura para hoy*

En los últimos cuarenta años de mi ministerio, en mi corazón no he tenido deseos de hablar acerca de ninguna otra cosa. La

carga que tengo en mi ministerio es decirle a la gente que el Dios Triuno mismo está fluyendo dentro de ellos. He hablado esta misma cosa desde muchos ángulos y con muchos mensajes. Las últimas páginas del Nuevo Testamento tratan del trono del cual fluye el Dios Triuno. El río fluye con el Dios que hizo el plan, con el Cordero que redimió, y con el Espíritu que ahora es el Espíritu todo-inclusivo, procesado, triunfo y vivificante. No quiero meramente enseñar acerca del trono mencionado en Apocalipsis 22, sino que creo que mientras usted lee este capítulo, el trono de Dios y del Cordero, del cual fluye el Dios Triuno, está siendo impartido en usted por medio de este hablar. El Dios Triuno está ahora fluyendo dentro de usted como el agua de vida con el árbol de la vida creciendo en él.

En el lugar donde el Dios Triuno fluye, le servimos (Ap. 22:3). No solamente le servimos, sino que también vemos Su rostro (v. 4). Su rostro está en el agua de vida y en el fruto del árbol de la vida. Cuando usted bebe el agua de la vida, usted ve Su rostro. Cuando usted come el fruto del árbol de la vida, usted recibe Su rostro. Usted le sirve por medio de comerlo y beberlo a Él. No haga nada para Él. Él puede hacerlo todo, pero no puede beberse a Sí mismo ni puede comerse a Sí mismo. Él cuenta con que usted lo coma y lo beba. Repito, no piense que usted puede trabajar para Él. Él puede hacer todo para Sí mismo, y no lo necesita a usted. Él necesita que usted simplemente lo coma. Él necesita que usted simplemente lo beba. Él necesita que usted simplemente lo disfrute. No diga: “Iré al campo misionero para ser un misionero”. Dios puede hacer todo, pero necesita que alguien lo coma y lo beba. Él necesita que muchos lo coman y lo beban.

A fin de experimentar la Nueva Jerusalén todos debemos decir: “Señor, te recibo como Cabeza y acepto Tu señorío y autoridad. Señor, te entronizo en mi corazón. Te pongo en Tu trono”. Una vez que usted lo pone a Él en Su trono, inmediatamente el agua fluye y el árbol crece, y usted tiene algo que beber y que comer. Ésta es nuestra vida cristiana. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 415-416, 417)

*Lectura adicional: The Collected Works of Witness Lee, 1963, t. 3, págs. 513-520*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ez. Sobre las cabezas de los seres vivientes había como 1:22 una bóveda a manera de cristal maravilloso, extendido por encima de sus cabezas.**

**26 Sobre la bóveda que estaba sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro, y sobre la figura del trono había una semejanza, como de un hombre sentado en él.**

La presencia del Señor siempre acompaña Su trono. El trono del Señor está en el tercer cielo y en nuestro espíritu (Ap. 4:2-3; He. 4:16 y la nota 1; cfr. 2 Ti. 4:22). El trono que está sobre el firmamento cristalino nos da a entender que siempre que tengamos un “cielo despejado” en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia, seremos gobernados por el trono. La cúspide en nuestra experiencia espiritual es tener un cielo despejado con un trono encima de él. Llegar a este punto implica que nosotros hemos permitido que Dios tenga la preeminencia en todo y que somos completamente sumisos a la autoridad y administración de Dios. El trono no sólo le permite a Dios reinar sobre nosotros, sino también llevar a cabo Su propósito eterno. Si en nuestra vida espiritual tenemos el trono, Dios no sólo reinará sobre nosotros, sino que también llevará a cabo Su propósito en nosotros, con nosotros y por medio de nosotros. (*Holy Bible, Recovery Version, Ezequiel 1:26, nota 1*)

*Lectura para hoy*

[Ezequiel 1:22] revela que después de que hemos experimentado todas las cosas en los primeros veintiún versículos, el cielo encima de nuestras cabezas será transparente como el cristal. Será como una gran expansión de cristal. Tendremos una expansión ancha, despejada sobre nosotros. Esto significa que encima de nosotros hay un cielo abierto y despejado.

El cielo no sólo está claro, sino también expansivo. No se trata solamente de tener un cielo despejado verticalmente, del cielo a la tierra, sino también de tener un cielo despejado horizontalmente. Esto significa que el cielo despejado es expansivo. Por consiguiente, nuestro cielo debe estar despejado y ser expansivo.

Antes de ser salvos, nuestro cielo estaba oscuro y nublado, incluso brumoso. También estaba estrecho, sin ninguna expansión.

Con nosotros prácticamente no había cielo, pero un día nos arrepentimos, confesamos nuestros pecados, y recibimos al Señor Jesús como nuestro Salvador. Cuanto más confesamos nuestros pecados, más se despeja nuestro cielo. Después de confesarlo todo, sentimos, por primera vez, que el cielo encima de nosotros era uno despejado. Sentimos que el día amanecía, que las nubes desaparecían y que la neblina se disipaba. Cuando fuimos salvos, no sólo recibimos un cielo despejado, sino también un cielo que se expandía. Sentimos que nuestro cielo se extendía.

Sin embargo, después surgieron algunos problemas personales, con nuestros parientes, con la iglesia, o con algunos hermanos o hermanas. Inmediatamente nuestro cielo se nubló nuevamente. No estaba tan nublado ni oscuro como lo estaba antes de que fuésemos salvos, pero ya no estaba despejado. Las nubes y las nieblas reaparecieron. Todos hemos experimentado eso. Finalmente, confesamos nuestros fracasos, condenamos cosas como nuestras actitudes, motivos, intenciones y metas, y recibimos el perdón de Dios y la purificación de la sangre de Jesús (1 Jn. 1:9, 7). El cielo encima de nosotros se despejó de nuevo, y una vez más estábamos bajo un cielo despejado. Entonces el cielo empezó a abrirse y a extenderse sobre nosotros.

La clase de cielo que un cristiano tiene depende de su conciencia. Su conciencia está conectada con su cielo. Si no hay ningún defecto en su conciencia, su cielo estará despejado. Si su cielo no está despejado, esto significa que existe alguna ofensa en su conciencia. Si queremos tener un cielo despejado, debemos eliminar toda ofensa y condenación en nuestra conciencia. La historia de nuestro cielo es la historia de nuestra conciencia.

El cielo sobre las cabezas de las criaturas vivientes es absolutamente estable, como el cristal. No existe fluctuación. El cielo encima de ellas está despejado, es expansivo y estable. Ellas tienen una comunión completa con el Señor verticalmente y también una comunión clara entre ellas horizontalmente. Tienen una envergadura ancha y estable de comunión ... Si una iglesia local es apropiada, el cielo encima de ella estará despejado y ancho. Nadie se ofenderá por las palabras que usted pronuncie. (*Life-study of Ezekiel, págs. 102-104*)

*Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensajes 10-11*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ez. ...Sobre la figura del trono había una semejanza, 1:26-28 como de un hombre sentado en él ... Tenía un resplandor alrededor. Como el aspecto del arco iris que está en las nubes en día de lluvia, así era el aspecto del resplandor alrededor. Ésta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová...**

Aquel que está sentado en el trono tiene la semejanza de un hombre. Esto radicalmente difiere del concepto humano ... que el que está en el trono es el Dios poderoso ... El que está en el trono tiene la apariencia de hombre y, sin embargo, tiene la semejanza de la gloria del Señor [Ez. 1:28].

En primer lugar, ciertamente hay una conexión entre Ezequiel 1:26 y Génesis 1:26, donde dice que Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza. En segundo lugar, en la encarnación Dios mismo se hizo hombre. Por tener la naturaleza humana, Él vivió, murió, resucitó y ascendió como hombre; y ahora, en los cielos, Él sigue siendo el Hijo del Hombre (Jn. 6:62; Hch. 7:56).

El deseo de Dios es hacerse igual al hombre y hacer al hombre igual a Él. Esto significa que la intención de Dios es mezclarse con el hombre y, por ende, hacerse semejante al hombre y hacer al hombre semejante a Él. El Señor Jesús es el Dios-hombre; Él es el Dios completo y el hombre perfecto. Podríamos decir también que Él es el Hombre-Dios. A quien adoramos hoy, es el Hombre-Dios. Aún más, ser un hombre de Dios, tal como Moisés (Dt. 33:1, Jos. 14:6; Sal. 90, subtítulo), es ser un Dios-hombre, un hombre que está mezclado con Dios. Para Dios es un deleite que Su pueblo escogido y redimido llegue a ser un pueblo de Dios-hombres. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 123-124)

*Lectura para hoy*

Ezequiel 1:27 dice: “Vi una apariencia como de bronce refulgente, como una apariencia de un fuego dentro de ella en derredor, desde la parte de sus lomos hacia arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego y que tenía un resplandor alrededor” [heb.]. Aquí vemos que la apariencia del hombre en el trono presenta dos aspectos: desde Sus lomos hacia arriba, Él se

parece al electro, y desde Sus lomos para abajo, Él se parece al fuego ... La parte superior de un hombre, desde sus lomos hasta su cabeza, es la parte del sentimiento, de las sensaciones. Esta parte representa su naturaleza y manera de ser. Según Su naturaleza y manera de ser, el Señor Jesús en el trono se parece al electro. La parte inferior del cuerpo de un hombre sirve para el movimiento. La apariencia del fuego desde los lomos para abajo representa la apariencia del Señor en Su mover.

Cuando el Señor viene a nosotros, primero Él viene como fuego. Cuando Él se queda con nosotros, Él llega a ser el electro. Además, cada vez que el Señor se mueve por medio de nosotros, Él se mueve como el fuego que quema, ilumina y busca. Después de este quemazón, algo permanece, y eso será el electro, una mezcla de oro y plata que representa al Cordero-Dios, el Dios redentor.

Dios quiere que le ganemos como el electro. A fin de que experimentemos esto, Él viene a nosotros primero como el fuego que ilumina, busca y quema. Entonces mediante el fuego Él se convierte en el electro para nosotros. Así que, si queremos ganarle como el electro, debemos experimentarle como el fuego.

La intención de Dios consiste en laborar en el hombre para que el hombre esté en el trono. ¿Se ha dado cuenta usted alguna vez de que ésta es Su intención? El hecho de ir al cielo nos puede satisfacer, pero Dios jamás quedará satisfecho con eso. Dios no estará satisfecho sino hasta que nosotros estemos en el trono.

En Apocalipsis 3:21 el Señor Jesús declara: “Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono”. El Señor Jesús parece decir que Él se hizo hombre, y como hombre Él fue al trono. La intención de Dios es llevarnos al trono. Su deseo es hacer de nosotros personas del trono. El reino de Dios no puede venir totalmente hasta que estemos en el trono. Además, el enemigo de Dios no se sojuzgará hasta que nosotros estemos en el trono. Por consiguiente, la meta de Dios no consiste solamente en librarnos del infierno, sino en llevarnos al trono. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 129-130, 126-127)

*Lectura adicional: Life-study of Ezekiel*, mensaje 12

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**He. Pero vemos a Jesús, coronado de gloria y de 2:9-10 honra, ... Porque convenía a Aquel ... que al llevar muchos hijos a la gloria ... [el] Autor de la salvación de ellos.**

**Jn. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno. 17:15**

Debemos ver también que el Señor Jesús abrió el camino al trono. Él fue el Pionero, el Precursor (He. 6:20), preparando el camino al trono (2:10). Esto indica que Él no es el único hombre destinado al trono. Él ha preparado el camino y ha tomado la delantera para que le sigamos. Él fue el primero en ir al trono, y le seguiremos. Ahora caminamos al trono, pues Dios quiere introducirnos en la gloria y colocarnos en el trono. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 129)

*Lectura para hoy*

Dios desea llevarnos al trono por causa de la rebelión de Satanás contra el trono de Dios (Is. 14). Si leemos cuidadosamente la Biblia, veremos que la dificultad más grande que Dios enfrenta en el universo es que las fuerzas rebeldes se han opuesto a Su trono y lo han atacado. El trono de Dios es absoluto, pero una de Sus criaturas se ha rebelado y busca exaltar su trono para que sea igual al de Dios. En su rebelión contra el trono de Dios, Satanás intentó exaltar su trono a los cielos y estorbar así la autoridad de Dios. Isaías 14:12-14 dice: “¡Cómo caíste del cielo, / Lucero, hijo de la mañana! / ... Tú que decías en tu corazón: / ‘Subiré al cielo. / En lo alto, junto a las estrellas de Dios, / levantaré mi trono / ... Sobre las alturas de las nubes subiré / y seré semejante al Altísimo’”. Desde el momento de la rebelión de Satanás hasta ahora, se ha discutido mucho con respecto a la autoridad. Mucho de lo que está pasando en la tierra es una expresión de la resistencia de Satanás al trono de Dios. La pregunta crucial es ésta: ¿quién está reinando en realidad en la tierra: Dios o Satanás?

La intención de Dios consiste en echar a Satanás y en redimir a muchos cautivos de Satanás y en llevarlos a Su trono. Dios no puede recibir toda la gloria antes de que seamos llevados al

trono. Un día seremos llevados al trono, y entonces Dios podrá gloriarse delante de Satanás. Él declarará triunfalmente que Sus escogidos, que habían sido capturados por Satanás, han sido llevados al trono.

Sin embargo, debemos darnos cuenta de que en nuestra condición actual no calificamos para estar en el trono ... Hemos sido llamados a ser hijos de Dios, y estamos destinados a ser reyes, pero necesitamos que Dios labore en nosotros y sobre nosotros a fin de que seamos aptos para el reinado. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 127-128)

En Juan 17 ... versículos del 14 al 18 el Señor menciona el mundo ocho veces. Éste es el sistema satánico de Satanás, quien es el maligno que está en él ... En el versículo 15 ... la frase “del maligno” ... es el mal personificado ... Satanás es la personificación del mal que está en el mundo ... Los elementos de los cuales se compone el mundo son: la ambición, la exaltación de uno mismo y los conceptos. Cuando estas tres cosas resultan en división, el mundo se convierte en el maligno.

Debido a que este veneno pernicioso todavía está presente en nosotros, es preciso que sepamos cómo podemos extraerlo ... Cuando nosotros salimos de nosotros mismos y nos “mudamos” al Dios Triuno, el “Nosotros” (Jn. 17:21), nuestra ambición es absorbida. En el Dios Triuno la ambición no tiene cabida alguna. Sólo hay un lugar en el universo donde no existe la ambición; ese lugar es el Dios Triuno.

Dado que hay un lugar preparado para nosotros en el Padre, nosotros ahora podemos “mudarnos” a Él siendo santificados por la verdad. Esto incluye tanto la Palabra como el Espíritu. Si continuamente tenemos contacto con la Palabra y permitimos que el Espíritu nos toque cada día, seremos santificados; es decir, saldremos de nosotros mismos, nuestra vieja morada, y nos mudaremos al Dios Triuno, nuestra nueva morada. Al efectuarse este cambio de morada, la mundanalidad, la ambición, la exaltación de uno mismo y las opiniones quedan atrás. (*Truth Messages*, págs. 66-68, 60-61)

*Lectura adicional: Truth Messages, caps. 6-7; Christ Making His Home in Our Heart and the Building Up of the Church, cap. 5*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



